

La geopolítica de Groenlandia: ¿qué busca Trump?

3 de febrero de 2025

Elaborado por: Janneth Quiroz

Kevin Louis Castro

analysis@monex.com.mx

- Las tensiones entre EUA y la UE se han intensificado ante las presiones de Donald Trump para que Dinamarca negocie el futuro de Groenlandia, incluso mediante amenazas arancelarias contra aliados europeos.
- El interés de EUA por la isla se explica por tres ejes: 1) seguridad nacional y reafirmación de su esfera de influencia geopolítica; 2) mayor control de las rutas marítimas del Ártico ante el deshielo; y, 3) acceso a recursos estratégicos, particularmente tierras raras e hidrocarburos.
- Si EUA logra el control directo o indirecto de la isla, podrá disputar a Rusia el control del Ártico y contribuir a la diversificación de las cadenas de suministro de Occidente.

Presión de Trump por anexar Groenlandia

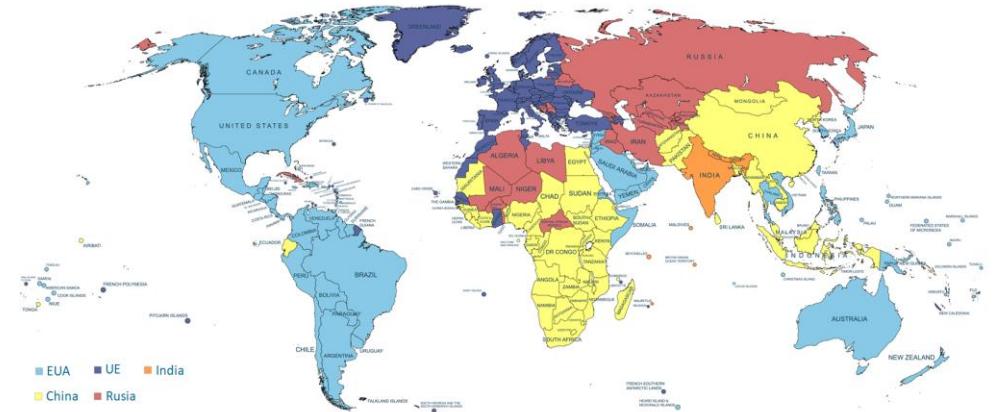
En las últimas semanas, la política exterior de EUA ha generado nuevos episodios de volatilidad en los mercados financieros y de capitales, ante la renovada incertidumbre en el entorno geopolítico y comercial global. A pesar del acuerdo comercial alcanzado entre Washington y la Unión Europea (UE) a finales de julio de 2025, las fricciones entre ambas potencias se han intensificado tras la insistencia del presidente Donald Trump en adquirir Groenlandia, territorio autónomo perteneciente a Dinamarca. Lejos de tratarse de un episodio retórico aislado, la Casa Blanca ha acompañado esta postura con amenazas explícitas de imponer aranceles a varios países europeos, utilizando el frente comercial como un instrumento de presión política directa.

Este episodio marca un precedente en la política exterior de EUA, pues se inclina a una lógica más transaccional, menos multilateral y abiertamente orientada a maximizar el control de territorios que considera clave para su seguridad nacional. Por lo anterior, Groenlandia se ha convertido en un punto clave que condensa múltiples intereses estadounidenses, desde la seguridad hemisférica hasta el acceso a recursos estratégicos y el control de nuevas rutas marítimas.

La presente nota se estructura en torno a tres ejes que explican por qué Groenlandia ocupa hoy un lugar central en la agenda geopolítica de EUA. En primer lugar, el componente de seguridad nacional y esfera de influencia, donde la administración Trump ha reinterpretado la Doctrina Monroe bajo una lógica hemisférica ampliada, buscando excluir la presencia de potencias rivales de lo que considera su “patio trasero”, que ahora se extiende desde el Ártico hasta América Latina. En segundo término, destaca el control de las rutas marítimas del Ártico, cuyo valor estratégico se ha incrementado de forma acelerada a medida que el deshielo permite acortar de manera significativa los tiempos y costos de transporte entre Europa, Asia y América del Norte.

Finalmente, el tercer eje se concentra en el acceso a recursos estratégicos (particularmente tierras raras, hidrocarburos y otros minerales críticos), cuyo potencial económico y geopolítico en Groenlandia se ve amplificado tanto por el cambio climático como por la necesidad de EUA de reducir su dependencia de China en cadenas de suministro clave.

Esferas de influencia geopolítica (EUA, Rusia, China, UE e India)



Fuente: Bilbo (2025).

Eje 1: Seguridad nacional y esfera de influencia

El interés de Trump por adquirir Groenlandia debe entenderse como parte de una redefinición más amplia de la política exterior estadounidense, anclada en una lógica explícita de esferas de influencia. En este marco, su administración ha dejado claro que concibe al hemisferio occidental (y particularmente sus flancos norte y sur) como un espacio estratégico exclusivo de EUA, en el que no está dispuesto a tolerar una presencia creciente de potencias consideradas rivales. Esta visión se reafirmó recientemente tras la operación militar de EUA en Venezuela, que marcó un punto de inflexión en el discurso oficial de Washington. Si bien la justificación formal fue la lucha contra el narcotráfico y el impulso a la democracia, amplios sectores de la comunidad internacional interpretaron el episodio como una señal de que EUA está dispuesto a actuar de manera más autónoma en su entorno regional, priorizando sus intereses estratégicos incluso fuera de los marcos tradicionales de coordinación internacional.

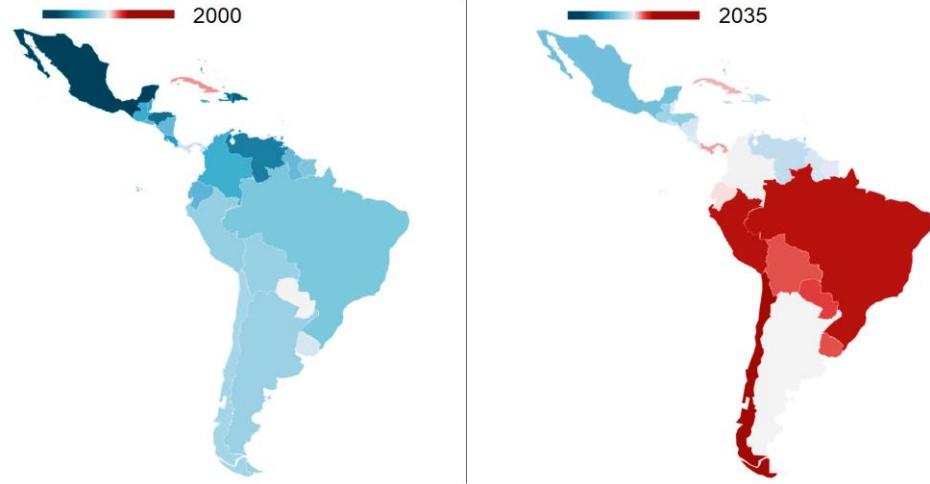
La Doctrina Monroe fue proclamada en 1823 por James Monroe, presidente de EUA. Propuso dos esferas separadas, Europa y América, estableciendo que EUA no intervendría en asuntos europeos y viceversa.

En este contexto, Groenlandia adquiere un valor estratégico particular como pieza clave del flanco norte del hemisferio. Desde la perspectiva de EUA, el control (directo o indirecto) de este territorio permitiría cerrar un arco de seguridad que va desde Alaska hasta el Atlántico Norte, reforzando la capacidad defensiva y de proyección de poder en el Ártico. Este razonamiento se inserta en una reinterpretación moderna de la Doctrina Monroe, que la propia administración ha llegado a denominar informalmente como la “Doctrina Donroe”: una versión más amplia, menos defensiva y abiertamente coercitiva del principio de exclusividad hemisférica.

La preocupación central detrás de esta estrategia es la expansión acelerada de la influencia china en regiones tradicionalmente alineadas con EUA. En América Latina, Pekín se ha consolidado como el principal socio comercial de la mayoría de los países, ha incrementado de forma sustancial su inversión en infraestructura (particularmente en puertos estratégicos) y ha asegurado acceso a recursos clave para la transición energética. Desde la óptica de Washington, esta presencia no es meramente económica, sino un desafío directo a su primacía geopolítica en el hemisferio.

Alineación comercial de América Latina: EUA vs. China¹

En 2024, el comercio entre China y los países de América Latina y el Caribe superó por primera vez los 500 mil millones de dólares estadounidenses, lo que fue más de 40 veces el de principios de este siglo.



Estimaciones de Zhang y Lacerda (2021), *World Economic Forum*. Nota: ¹El azul indica mayor alineación con EUA; el rojo mayor alineación con China.

China está construyendo una "Ruta de la Seda Polar" para acceder a nuevas rutas de navegación más cortas y a recursos naturales, colaborando estrechamente con Rusia.

Groenlandia, aunque geográficamente distante de América Latina, forma parte de esta misma lógica. Su ubicación estratégica, su cercanía con rutas militares y su potencial como plataforma de vigilancia y defensa la convierten en un activo crítico en un escenario de competencia entre grandes potencias. Para Trump, permitir que actores como China o Rusia incrementen su presencia económica o científica en el Ártico equivale a abrir una brecha en el sistema de seguridad estadounidense. La presión ejercida sobre Dinamarca y, por ende, sobre la UE, refleja que la pertenencia a alianzas históricas no garantiza inmunidad frente a las prioridades nacionales de EUA. La insistencia de Trump por adquirir Groenlandia debe leerse como parte de una transición hacia un orden internacional más fragmentado, donde las grandes potencias delimitan zonas de control e influencia y se alejan del multilateralismo.

Bajo esta lógica, la seguridad nacional ya no es tanto un concepto defensivo, sino una estrategia para ampliar de manera activa la influencia sobre una región determinada. Groenlandia no es el objetivo final de EUA, sino un eslabón más en una estrategia hemisférica que busca reafirmar su hegemonía frente a Rusia y China, potencias rivales.

Eje 2: Control de las rutas marítimas árticas

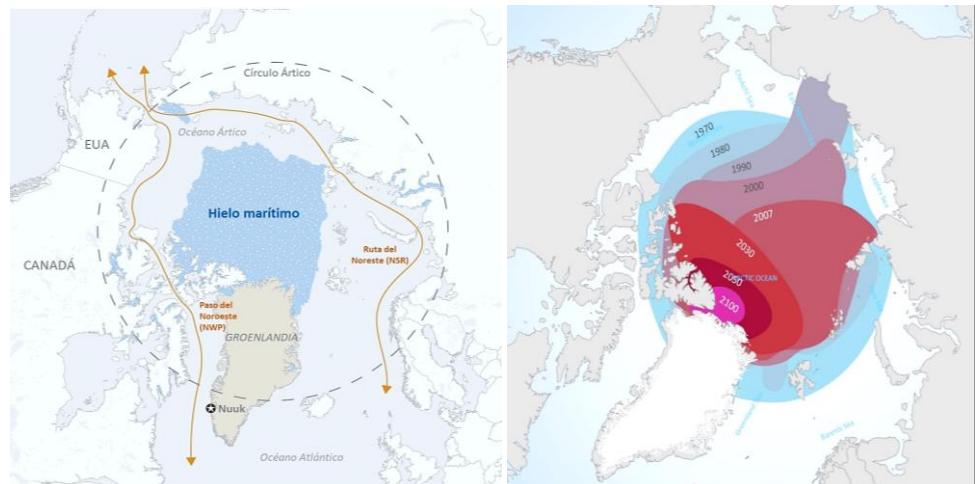
El segundo eje que explica el renovado interés de EUA en Groenlandia es el creciente valor estratégico y económico de las rutas marítimas del Ártico, cuya viabilidad ha aumentado de forma acelerada como resultado del deshielo. En un entorno donde el comercio marítimo sigue siendo el principal canal del intercambio global, cualquier modificación estructural en las rutas de tránsito tiene implicaciones profundas sobre costos, tiempos y balances de poder.

Los buques portacontenedores transportan entre 80% y 90% del comercio mundial por volumen y más de 70% por valor (UNCTAD, 2023).

Actualmente, los principales cuellos de botella del comercio internacional continúan siendo el Canal de Suez y el Canal de Panamá. El primero concentra cerca del 12% del comercio marítimo global y alrededor del 30% del comercio mundial de contenedores, mientras que, el segundo, aunque de menor escala, es clave para el comercio entre Asia y América, facilitando alrededor del 5% del comercio mundial. Sin embargo, ambos corredores han mostrado vulnerabilidades crecientes. El bloqueo del Ever Given en 2021 evidenció el costo sistémico de estos chokepoints (estimado en cerca de 400 millones de dólares por hora en valor de carga), mientras que en años recientes las tensiones geopolíticas en el Mar Rojo y las sequías asociadas al cambio climático han reducido de forma significativa su operatividad. En el caso del Canal de Panamá, las restricciones hídricas provocaron una caída de 36% en el tránsito y una caída drástica de exportaciones agrícolas estadounidenses hacia Asia, particularmente de granos (USDA, 2023).

Rutas marítimas del Ártico y estimaciones del hielo marítimo

Trump ha afirmado repetidamente que China "opera" el canal de Panamá y ha amenazado con "recuperarlo" para restaurar la influencia estadounidense.



Mapa de la izquierda elaborado por Council on Foreign Relations (CFR); traducción propia. Mapa de la derecha elaborado por The Arctic Institute (2013). Muestra los resultados del modelo climático GFDL para los mínimos anuales previstos del hielo marino, compilados por dicho instituto.

Frente a este contexto, las rutas árticas emergen como alternativas estratégicas. Destacan tres corredores: la Ruta Marítima del Norte (NSR, por sus siglas en inglés) también conocida como la Ruta del Noreste, el Paso del Noroeste (NWP) y, de forma prospectiva, la Ruta Transpolar (TSR). De acuerdo con un análisis de Genevieve Brownlee (2024), el deshielo sostenido en esta región está ampliando de manera significativa los días navegables, lo que podría abrir rutas completamente nuevas

La NSR, que bordea la costa norte de Rusia, permite reducir entre 30% y 40% la distancia entre Asia y Europa respecto a la ruta por Suez. Un trayecto Shanghái-Róterdam, por ejemplo, se reduce de aproximadamente 21,000 kilómetros a cerca de 14,000 kilómetros, acortando el tiempo de tránsito hasta en 10 días (Liu, 2010; Melia et al., 2016). Asimismo, estudios recientes sugieren que, bajo condiciones favorables, estos ahorros pueden traducirse en reducciones de costos totales de entre 17% y 33%, equivalentes a cerca de 250 mil dólares por viaje (Li et al., 2023).

Las rutas árticas podrían recortar entre 10 y 13 días los trayectos Asia-Europa, con ahorros relevantes en costos logísticos.

Sin embargo, estos beneficios aún se ven parcialmente compensados por costos específicos del Ártico. La NSR requiere escolta obligatoria de rompehielos rusos, con tarifas que oscilan entre 100 mil y 300 mil dólares por travesía, además de primas de seguro significativamente más elevadas (hasta tres veces las de rutas tradicionales) debido a los riesgos operativos.

En el caso de la ruta del Noroeste, que atraviesa aguas canadienses y groenlandesas, es particularmente relevante desde la óptica estadounidense. Aunque hoy su uso es limitado por la estacionalidad y la escasa infraestructura, puede reducir hasta 17% la distancia frente al Canal de Panamá y, en escenarios sin necesidad de escolta, generar ahorros de combustible cercanos a 300 mil dólares por trayecto (Koçak y Yercan, 2021).

Finalmente, la Ruta Transpolar (que cruzaría directamente el Océano Ártico) podría ser navegable entre seis y siete meses al año hacia 2050, con reducciones adicionales de hasta 20% en tiempo de tránsito frente a la NSR, lo que la convertiría en un eje central del comercio global (Melia et al., 2016; Kavirathna et al., 2021).

En 2012, poco antes de que Trump expresara su ambición expansionista por Groenlandia y el Ártico, el hielo marino alcanzó un mínimo histórico, acelerando las previsiones para la navegación en la zona.

Bajo este contexto, Groenlandia adquiere un valor estratégico crítico. Su extensa línea costera se ubica en la intersección de estas rutas emergentes, particularmente del Paso del Noroeste y la futura ruta transpolar. Para Washington, asegurar influencia sobre Groenlandia implica no solo reducir costos logísticos a largo plazo, sino también evitar que China y Rusia consoliden una posición dominante en la arquitectura marítima del Ártico. En ese sentido, el control de estas rutas no es únicamente una cuestión comercial, sino un componente estructural del equilibrio de poder en el comercio global para las siguientes décadas.

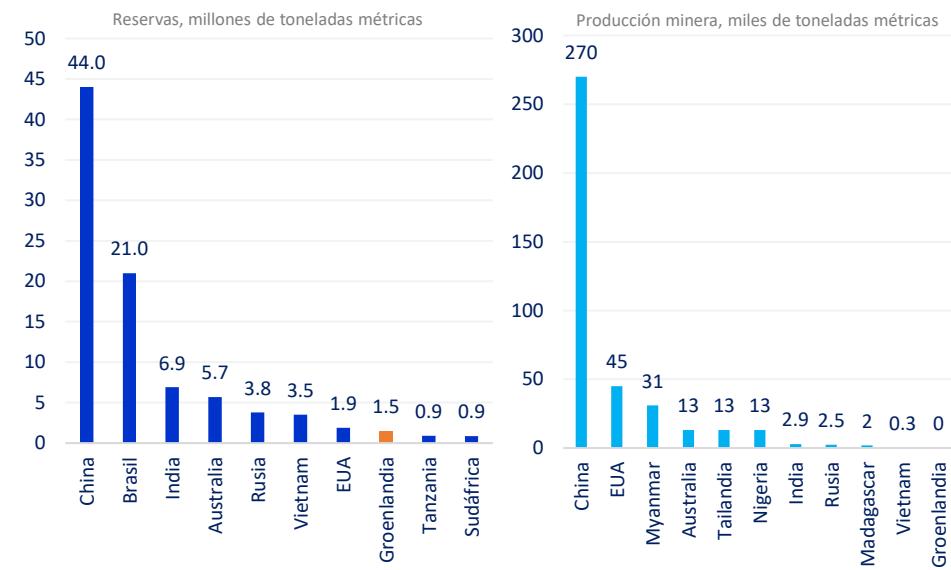
Eje 3: Vastos recursos naturales críticos

El tercer eje que explica el interés estratégico de Donald Trump en Groenlandia se concentra en el acceso a recursos naturales críticos, particularmente tierras raras, minerales estratégicos e hidrocarburos, en un contexto de creciente competencia geoeconómica con China. Más allá de su ubicación geográfica, Groenlandia destaca por albergar una de las mayores concentraciones de recursos aún no explotados a nivel global, lo que la convierte en una pieza clave dentro de la agenda de seguridad nacional y económica de EUA.

Solo 20% del territorio de Groenlandia está libre de hielo, y aun así alberga dos de los mayores yacimientos de tierras raras del mundo.

En el caso de las tierras raras, la relevancia es particularmente evidente. Estos 17 elementos son insumos indispensables para tecnologías civiles y militares (desde vehículos eléctricos, turbinas eólicas y baterías, hasta sistemas de guiado de misiles y aviones de combate) y hoy están fuertemente concentrados en China. Pekín controla más del 60% de la producción mundial y más del 90% de la capacidad de procesamiento de estos minerales, lo que le otorga un poder de mercado significativo. Las recientes restricciones chinas a la exportación de tierras raras pesadas dejaron al descubierto la fragilidad de las cadenas de suministro de Occidente, afectando desde la industria automotriz hasta el sector defensa. En este contexto, Groenlandia aparece como una alternativa estratégica: con reservas estimadas en 1.5 millones de toneladas métricas, ocupa el octavo lugar a nivel mundial, por encima de países como Canadá o Sudáfrica, a pesar de no contar aún con producción comercial.

Tierras raras a nivel mundial – Reservas y producción en 2024



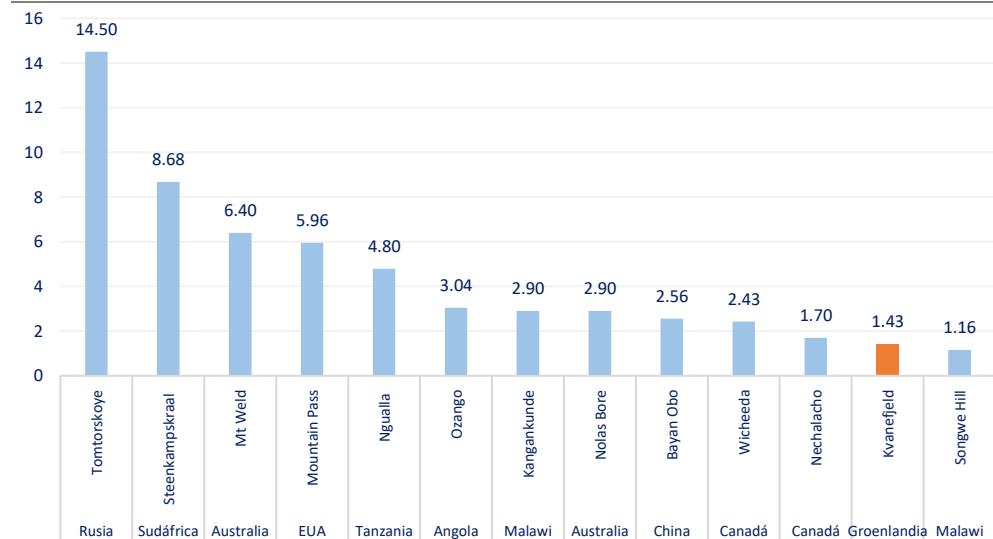
Fuente: Elaboración propia con información del Servicio Geológico de EUA (USGS).

Groenlandia cuenta con solo 93 millas de carreteras, una limitante clave para el desarrollo minero e industrial.

Dos yacimientos concentran hoy la mayor atención: Kvanefjeld y Tanbreez, ambos en el sur de la isla. Kvanefjeld es el tercer mayor depósito terrestre de tierras raras identificado a nivel global, con más de 11 millones de toneladas de recursos, mientras que Tanbreez podría ser incluso mayor en volumen, con estimaciones cercanas a 28 millones de toneladas y, además, con una elevada proporción de tierras raras pesadas. Estos elementos (como el dispropio y el neodimio) son particularmente valiosos y difíciles de sustituir, y Groenlandia podría llegar a cubrir más de una cuarta parte de la demanda futura global. Sin embargo, llevar estos proyectos a producción dista de ser sencillo, ya que el clima extremo, los costos elevados, la ausencia de infraestructura y las restricciones regulatorias han limitado su avance. El caso de Kvanefjeld es ejemplo de ello, pues la coexistencia de tierras raras con uranio derivó en una prohibición legal que terminó por frenar el proyecto, reflejando la sensibilidad ambiental y política que rodea a la minería en la isla.

El depósito Tanbreez contiene al menos 45 millones de toneladas de recursos minerales, de las cuales un 27% corresponde a tierras raras.

Principales minas de tierras raras en el mundo según su ley de mineral (%)²



Fuente: Elaboración propia con información de S&P Global. Nota: 2/Se denomina ley de mineral a la concentración de elementos de interés (como las tierras raras) en el yacimiento. Se expresa en porcentaje (%) para indicar la cantidad de producto puro que se puede extraer por cada tonelada de material procesado.

Actualmente no opera ninguna mina de tierras raras en Groenlandia, pese a su abundancia de recursos estratégicos.

Más allá de las tierras raras, Groenlandia cuenta con una base mineral mucho más amplia. De acuerdo con estimaciones geológicas, alberga 25 de los más de 30 materiales considerados críticos por la UE, entre ellos grafito, tungsteno, zinc, cobre, hierro y oro. El grafito resulta especialmente relevante en el contexto actual, dado que China concentra cerca de 80% de la producción global y ha comenzado a imponer restricciones a sus exportaciones, lo que ha llevado a EUA y Europa a acelerar la búsqueda de fuentes alternativas. En este frente, proyectos como Amitsoq, recientemente catalogado como estratégico por la UE, refuerzan la narrativa de Groenlandia como un nodo potencial en la reconfiguración de las cadenas de suministro occidentales.

El potencial energético tampoco es menor. El Servicio Geológico de EUA estima que el noreste de Groenlandia podría albergar hasta 31 mil millones de barriles equivalentes de hidrocarburos, una magnitud comparable a las reservas probadas de crudo de EUA. Aunque los costos de exploración y producción han sido históricamente elevados, el deshielo progresivo amplía las áreas accesibles y vuelve a colocar estos recursos en el radar, al menos en el mediano plazo.

China es el segundo mayor accionista del proyecto Kvanefjeld, reflejando su interés estratégico en el Ártico.

Para EUA, asegurar un acceso preferente (directo o indirecto) a estos insumos implica reducir dependencias críticas, contener la influencia de China en el Ártico y reforzar su autonomía. Sin embargo, los retos son considerables, ya que convertir a Groenlandia en un proveedor confiable exigirá fuertes inversiones en infraestructura, mayor certidumbre regulatoria y una gestión cuidadosa del componente social y ambiental. De lo contrario, su potencial económico y geopolítico podría seguir siendo, por ahora, más una promesa que una realidad.

Conclusión

A la luz de todo lo expuesto, el interés de Trump por Groenlandia va más allá de consideraciones personales. Responde, más bien, a una lógica consistente con el momento que atraviesa el sistema internacional. En 2026, la relación entre geopolítica y economía es cada vez más estrecha, ya que, para comprender una, es necesario analizar la otra. Las políticas exteriores de corte expansionista están profundamente ancladas en consideraciones geoeconómicas, en un contexto de creciente competencia económica, tecnológica y militar con China y Rusia.

Desde esta perspectiva, Groenlandia emerge como una pieza central. Para Washington, reforzar su presencia en la isla permitiría reafirmar su esfera de influencia en el hemisferio, contener la proyección china y disputar a Rusia el control de una región donde Moscú mantiene una posición dominante. El acelerado deshielo del Ártico intensifica esta urgencia, pues abre nuevas rutas marítimas, revaloriza territorios antes inaccesibles y convierte a la región en un espacio clave para la seguridad y el comercio global. En ese entorno, asegurar el control (directo o indirecto) de Groenlandia otorgaría a EUA una ventaja estratégica relevante y evitaría que Rusia consolide un dominio casi total del Ártico.

A ello se suma un incentivo adicional: las tierras raras. El control de China sobre la producción y, sobre todo, el procesamiento de estos minerales críticos ha reforzado la percepción de vulnerabilidad de EUA. Groenlandia, con algunos de los yacimientos más relevantes a nivel global, representa una vía para diversificar las cadenas de suministro de Occidente y reducir la dependencia con China en estos insumos, los cuales son clave para la transición energética, la industria tecnológica y la defensa.

La semana pasada, Trump afirmó que se alcanzó un “acuerdo marco” sobre el futuro de Groenlandia, aunque sin ofrecer detalles concretos sobre su contenido. De concretarse, este entendimiento abriría la puerta a las ventajas geopolíticas y geoeconómicas previamente descritas y confirmaría que Groenlandia se ha convertido en un nodo central de la nueva arquitectura de poder global.

Disclaimer

Los reportes compartidos contienen ciertas declaraciones e información actual y a futuro que se basan en información pública, obtenida de fuentes consideradas como fidedignas, sin embargo, no existe garantía, explícita o implícita, de su confiabilidad, por lo que MONEX no ofrece ninguna garantía en cuanto a su precisión o integridad.

La información que se presenta pudiera estar sujeta a eventos futuros e inciertos, los cuales podrían tener un impacto material sobre la misma.

El público que tenga acceso a estos reportes debe ser consciente de que el contenido de este NO constituye una oferta o recomendación de MONEX para comprar o vender valores o divisas, o bien para la realización de operaciones específicas. Asimismo, no implica por ningún motivo la certificación sobre la bondad del valor o la solvencia del emisor.

